

**Modalidades de representación política en la ciencia ficción chilena.
Reflexión distópica en la utilización del cuerpo, la tecnología
y la consciencia en *Mariana* de Jorge Baradit.**

Benjamín Escobar
Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Ponencia presentada 14 de junio del 2018 en el XLII Congreso ILLI de Bogotá.

“Mariana” es publicada en una primera instancia como un capítulo de la novela *Trinidad*, por lo cual en conjunto con “Angélica” y “Magdalena” conforman una parte de la narración que describe a la desintegrada Segunda República. Miguel Barceló, en el prólogo de la edición de la Universidad Politécnica de Cataluña, plantea que esta viene a introducir un nuevo elemento para narrar este género, el ciberchamanismo, el cual produce una mezcla de elementos esotéricos, religiosos y tecnológicos. “Mariana” es reeditada en una recopilación de cuentos a cargo de la editorial Plaza Janés el año 2017, posicionándola como una narración autónoma con respecto a los otros escritos que realiza Baradit sobre esta red digital. Tomando en consideración lo dicho, interpretaré este relato bajo las coordenadas de un minimalismo que mezcla ficción y experiencia nacional, lo que me permite analizarla independientemente de la columna vertebral de esta historia conformada por *Trinidad* y su continuidad *Ygdrasil*.

En relación con la estética y temática del cuento se posiciona en las circunstancias materiales que ofrece el capitalismo tardío en estas tierras, por lo cual me permito enlazar esta distopía nacional con lo que Santiago Castro Gómez denomina como “una posibilidad heterárquica de entender el poder” (156). Una ciencia ficción que se construye en torno a sus materiales locales, para entregar la versión de un capitalismo que se presenta de manera situada. Como dice Sayak Valencia en *Capitalismo gore*: “No buscamos ni discursos blancos ni hombres blancos que buscan

salvar a mujeres morenas de hombres morenos, no necesitamos discursos primermundistas para explicar las realidades del Tercer Mundo g-local” (9). En definitiva, si pareciera que no hay espacios fuera de los alcances del capitalismo, resulta fundamental entender la transvaloración que produce nuestro contexto en los fundamentos, los valores y las prácticas en que se presenta este sistema económico.

Esta teoría heterárquica se divide parcialmente en tres niveles para intemar comprender una descolonización del poder: en primer lugar, una configuración molecular en que se presenta la subjetividad de los individuos por medio de la percepción, los afectos, la corporalidad, entre otros. En segundo lugar, una producción de colonialismos internos (o estatales) que determinan biopolíticamente los modos de socialización en que se encuentran insertas las subjetividades. En tercer lugar, estas subjetividades que se presentan están enmarcadas en un sistema mundo capitalista, que sigue operando bajo las lógicas de una economía global, una división internacional del trabajo y una explotación del capital humano. En consecuencia, como plantea Castro Gómez, la sociedad está compuesta por diferentes cadenas de poder, que funcionan con lógicas distintas y que se hallan tan sólo parcialmente interconectadas, por lo cual no es posible hablar aquí de una determinación «en última instancia» por parte de los niveles más globales.

Antes de entrar al cuento, me interesa volver específicamente a la gubernamentalidad biopolítica de los colonialismo internos, ya que la tecnología de regulación corporal y psíquica es una de las temáticas más problematizadas por la ciencia ficción actual. En lo que respecta al cuerpo, este es visto como un producto de mercancía e intervención por parte de los sistemas estatales que se representan, por lo cual su manipulación es una forma de sometimiento rentable: “productos de intercambio que alteran y rompen las lógicas de producción del capital, ya que subvierten los términos de éste al sacar del juego la fase de producción de la mercancía, sustituyéndola

por una mercancía encarnada literalmente por el cuerpo y la vida humana” (Sayak 15). La mirada distópica sobre estos usos del cuerpo es trabajada por otras narraciones dentro del género en cuestión. *La torre y el jardín* de Alberto Chimal, juega con prostíbulos compuestos por animales/máquinas, que son utilizados para saciar el deseo de clientes ansiosos por penetrar un ser vivo que los obsesione. En *Los cuerpos del verano* de Martín Castganet se termina la posibilidad de la muerte y se puede volver a la vida adquiriendo otro cuerpo, el cual debe ser comprado dentro de un gran mercado, que ofrece a los clientes distintas corporalidades dependiendo del capital semilla que se desee invertir.

En lo que respecta a la intervención psicopolítica se produce una conformación de imaginarios sociales, que determinan un marco de idealización que se busca habitar por medio del cuerpo, los afectos, el deseo, entre otros. Como dice Sayak Valencia, estamos frente a modelos de vida infiltrados en nuestros cuerpos de forma implícita y desodorizada, los cuales se envasan en paquetes inofensivos y publicitarios que nos ponen de frente con el anhelo de poder consumirlo todo. Ahora bien, en este modelo actual no solo se encuentra presente una sociedad disciplinaria que nos determina de manera vertical, sino que también se genera un sujeto de rendimiento que se convierte en un explotador de sí mismo, con el objetivo de lograr una optimización de nuestras capacidades hasta lograr el tan anhelado empresario de sí mismo. Tomando prestado el ejemplo de Byng Chung Hang, el Smartphone se ha convertido en un objeto de devoción digital que, incluso en cuanto a aparato de subjetivación, funciona en la práctica como el rosario, ya que ambos nos sirven para controlarnos y examinarnos a nosotros mismos: “Cuando hacemos clic en el botón de *me gusta* nos sometemos a un entramado de dominación. El *smartphone* no es solo un eficiente aparato de vigilancia, sino también un confesionario móvil. Facebook es la iglesia, la sinagoga global de lo digital (14). Nos queda por observar, entonces, cuál es el recorte estético que produce

Baradit para ponernos frente al problema psicopolítico y la intervención de los cuerpos.

Entrando al análisis textual, el cuento describe la implementación de un proyecto de soberanía para el ciberespacio, el cual esconde un tipo de gubernamentalidad que es administrada por el gobierno y empresas transnacionales. En este sentido, la transmisión de funciones cerebrales a un plano espacial es el recorte estético que expone tecnologías de subjetivación y regulación que Baradit advierte en la sociedad contemporánea. Tomando en consideración lo anteriormente formulado, la hipótesis que propone esta ponencia es que a través de los horrores que anticipa sobre el imaginario social del presente, *Mariana* visualiza un tipo de capitalismo tardío que en su colonización del ciberespacio, interviene biopolíticamente sobre las consciencias y los cuerpos de las subjetividades que habitan la Segunda República.

El campo de batalla por dominar la red digital: el gobierno, la oposición y la devoción electrónica popular

“Mariana” nos presenta como elemento central “El Plan de Soberanía para el Ciberespacio”, un monstruo tecnológico impulsado por el gobierno y accionistas internacionales como el Presidente del Banco de México: “Estaban convencidos de que sería más importante que las estaciones en la Luna o las bases de avanzada en el subsuelo antártico. Se trataba de la colonización de todo un nuevo continente de características ilimitadas”. Bajo el capitalismo tardío, el ciberespacio se transforma en un activo que puede ser intercambiado dentro del mercado. Este es visto como un inmueble que puede ser apropiado por un grupo de individuos, que determinan la dinámica de la distribución de esta nueva forma de riqueza: “Todo parecía perfecto. El Gobierno tendría “consciencias” administrando desde dentro los complejos procesos de flujo y análisis de datos. La eficiencia aumentaría a rangos impensados y la

productividad de toda la red industrial crecería a niveles nunca antes vistos” (68). Asimismo, para el funcionamiento de este proyecto se necesita de la explotación de un capital humano, por lo cual el gobierno ofrece sumas de dinero para el que aceptaba sumarse al programa, e incluso se hacían tratos con criminales, otorgando blanqueo de papeles o reducciones de condena a cambio de ser “levantado” en la web”.

El sistema bipartidista de esta sociedad se complementa con el partido de oposición, el cual se encarga de advertir mediáticamente de las supuestas fallas del sistema, con el objetivo de volver a alcanzar la propiedad estatal que ellos consideran como propia: “y sin una masa de al menos dos millones de “levantados” el proyecto sería un fracaso, los inversionistas privados retirarían su dinero y su apoyo, comenzarían las auditorías”. Baradit construye este conglomerado como un Partido Obrero Revolucionario, que tiene su raíz histórica en la lucha de los trabajadores del salitre; sin embargo, en esta etapa de la historia se ha unido a la corrupción del sistema y solo le interesan los más necesitados como forma de volver al poder. Como consecuencia de lo dicho, la heterárquica se produce en la representación de este partido, ya que su conformación se escapa de cualquier forma global de entender un partido obrero, puesto que se presenta en relación con las circunstancias materiales específicas de su historia salitrera y su presente.

Otra organización que se hace presente en esta discusión por el Cíberespacio son “Los hombres de las Cruces”, definidos como “una secta fanática de perfil apocalíptico y escaso número pero de gran espectacularidad, que atraía la atención del público con sus manifestaciones ruidosas y melodramáticas”. Al igual que lo planteado sobre el partido obrero, esta representación se conforma de los elementos situados; un ejemplo de aquello es el culto que realizan en el desierto de Atacama. Instalan la crucifixión de un cristo electrónico, que se ilumina y conecta con el ciberespacio por medio de cables de cobre producidos en esta zona minera. Ahora bien, esta devoción popular/electrónica

predicaba una terrible revelación con respecto al Plan de Soberanía, puesto que la electricidad para ellos sería en realidad un demonio, “un pacto con las sectas alquímicas en los albores de la Revolución Tecnológica para dotar de espíritu a las creaciones humanas a cambio de espacio para manifestarse en nuestro plano” (26). En consecuencia, podemos agregar al cristo de cobre y sus respectivos fieles, mantras religiosos que buscan sincronizar electrónicamente todas las mentes con el rostro de Dios, por lo cual más que hacer una denuncia frente a las formas utilizadas por la gubernamentalidad, esta religión busca sumar fieles para aumentar sus cuotas de poder dentro del espacio público.

La gubernamentalidad de las consciencias y la intervención del cuerpo

En la Segunda República, la manipulación de los imaginarios no necesita de infiltraciones solapadas para controlar, ya que las consciencias son intervenidas de manera pública por el gobierno. Funciona de esta manera, se produce un levantamiento de consciencias a la red digital, las cuales pertenecen principalmente a sujetos que se encuentran en los márgenes de esta sociedad. Este escaneo de patrones de memoria es transferido a través de una interface al ciberespacio, donde es alojado en “granjas” que eran administradas por nepaleses adictos a la mescalina. Este “levantamiento” es parte de una tecnología de gobierno, que intenta regular y optimizar las condiciones psíquicas de los sujetos, como una forma de productividad digital que sea beneficiosa para los intereses del capital. A esto se suma una intervención corporal, donde a los voluntarios se les extraen brazos y piernas para reducir costos, siendo mantenido lo que quedaba de ellos dentro de úteros de cientos de yeguas inconscientes, las cuales cuelgan de ganchos en el interior de galpones oscuros. Tomando la referencia distópica de Sayak Valencia sobre un capitalismo gore que se expande por el mundo, se entiende que en este régimen

nada es intocable, todo los tabúes económicos y de respeto hacia la vida han sido rotos, ya no hay lugar para la restricción ni la salvación, en algún minuto todos nos veremos afectados.

En lo que respecta a la oposición, el control de la psiquis por parte la burocracia del partido se manifiesta en la búsqueda por el plano astral de la esencia de un líder de masas del siglo veinte, el cual encarnado en otro cuerpo sería el residuo histórico perfecto para que el pueblo volviera a depositar la confianza sobre ellos. El rescate de este sujeto histórico por parte de la narración es acompañado por la desidealización del hombre nuevo como un esencialismo de bondad absoluta, puesto que éste acaba siendo un estafador que se termina por vender al proyecto de la burguesía. En lo que se refiere a la intervención del cuerpo en este conglomerado, se presenta por medio de Mariana o La chilena, una niña de 16 años a la cual se le interviene el cuerpo para que pueda entrar al ciberespacio como un agente infiltrado: “Se hincó frente a un agujero en la pared similar a un ano mecánico, introdujo la cabeza y un anillo se cerró en torno a su cuello. Una aguja entró por su frente inoculando mescalina hirviendo de microbios nanotecnológicos. Un tubo flexible entró por su boca y recorrió todo su sistema digestivo, salió por su esfínter y entró en su vagina desplegando dos garfios que se engancharon a sus ovarios” (33). En efecto, Mariana ha sido parte de un proyecto de ley, donde el estado tiene la potestad de quitarle a una familia el tercero de sus hijos, por lo cual en el quinto mes de embarazo el feto es extraído para ser cultivado con distintos objetivos: donante de órganos, pieza para armamento o, si acredita potencial psíquico, como parte del programa de Durmientes, los que se encargaban de realizar la violencia gore que permitía el funcionamiento del sistema.

Dos breves conclusiones para finalizar la ponencia: en primer lugar, se entiende que en la sociedad actual la tecnología se convierte en una herramienta fundamental para la defensa de los patrimonios mundiales, el mantenimiento de las desigualdades

sociales y el control del los ingresos. Es por esto que dentro de la economía mundial, los países que tienen la capacidad material y cultural para desarrollar una economía con un alto nivel tecnológico, son los que dominan la producción del capital. En contraposición, uno de los factores del sometimiento de los países empobrecidos es la incapacidad de estos de generar por medio de su capital humano productividad dentro de sus economías nacionales. En segundo lugar, la teoría heterárquica del poder se relaciona con “Mariana”, cuando se produce la representación de un capitalismo tardío con unas circunstancias materiales determinadas por su contexto, a esto se agrega, las licencias estéticas que produce la apropiación del subgénero distópico por parte de Baradit. Es por este motivo, que no podríamos hablar de un capitalismo que se presenta de forma esencialista, ni de una ciencia ficción que está determinada por normas rígidas en su representación, sino de un recorte estético que toma estas categorías para hacerlas funcionar en una temporalidad marcada por el modo en que los diferentes elementos se encuentran relacionados.

© **Benjamín Escobar**

BIBLIOGRAFÍA

- Baradit, Jorge. *Trinidad*. Barcelona: Ediciones B, 2007.
- Castro Gómez, Santiago. “Foucault y la colonialidad del poder”. *Revista Tabula Rasa* (2007): 153-172
- . *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre ediciones, 2010.
- Han, Byung-Chul. *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder, 2014.
- Valencia, Sayak. *Capitalismo gore*. México: Editorial Melusina, 2010.